

## Saber más/ Patrimonio e identidad (53)

RICARDO FERNÁNDEZ GRACIA  
Pamplona

**S**ANTA Felicia de Labiano ha sido, desde siglos atrás, lugar de romerías y visitas de numerosos devotos. Entre las primeras, han desaparecido las de los valles de Egués y Unciti, aunque permanecen la del valle de Aranguren y la general del domingo infraoctavo del Corpus. El relato legendario y trágico de su vida, a manos de su hermano Guillermo, con diferencias entre la tradición de Obanos y Labiano, quedó impreso en el corazón de las gentes, transmitiéndose por las plazas y de generación en generación entre familias y romeros. La versión de Labiano defiende el origen de los hermanos, en el seno de la corte francesa y la peregrinación de ambos a Compostela. El relato legendario sirvió para catequizar sobre el abandono de privilegios y la vivencia de la pobreza, así como el perdón obtenido con la vida penitente.

Una visita a la basílica, sin prisas y con la atención merecida, un lugar repleto de historia e historias, es siempre gratificante por el poético paisaje y por cuanto encierra su patrimonio material e inmaterial. La leyenda, la comunidad de seroras que allí vivió, los pleitos con los patronos y las romerías han sido objeto de estudios de Fernando Pérez Ollo, Roldán Jimeno y Jesús Equiza. No ocurre lo mismo con la basílica y su amueblamiento, singularmente el retablo mayor, la notable y exótica urna de plata, así como las tablas renacentistas inéditas. Hace cuatro años, nos ocupamos en estas mismas páginas del conjunto de exvotos conservados en el santuario, sin duda el mejor de estas tierras (*Diario de Navarra*, 3 de marzo de 2017).

En esta semana, señalada por la romería del valle de Aranguren y la general, reflexionaremos sobre el especial acervo de su exorno, muy mal conocido, por la inexistencia de documentación. Frente a esa carencia, el historiador del arte ha de aplicar, meticolosamente, sus conocimientos de estilo, técnicas y de contexto de las obras para que éstas “hablen” sobre su origen, mecenazgo, cronología y significado. Esta tarea siempre hay que hacerla, siguiendo el dictamen de un clásico de nuestro Siglo de Oro: “refiriendo lo cierto como cierto, lo verosímil como verosímil, lo dudoso como dudoso”.

A través de estas líneas, deseamos invitar y animar a nuestros lectores a visitar la basílica y recrearse en torno a su patrimonio, contemplándolo como signo de identidad y elemento de cohesión, vertebración y vínculo entre el ayer y hoy.

### Edificio y patronato de los condes de Javier

De la construcción barroca del actual santuario se repite, según dato publicado por Jesús Equiza, que se inauguró en 1753, tras un incendio. Ese testimonio no lo hemos podido corroborar y parece discutible. En cambio, sí que hemos hallado otros documentos que nos hablan de la historia del edificio. El primero corresponde a 1679, cuando el capellán de la



Lienzo de la vida admirable de santa Felicia, de mediados del siglo XIX, con marco del segundo cuarto del siglo XVII.

JESÚS CASO/DIARIO DE NAVARRA

# En las entrañas de la basílica de Santa Felicia de Labiano

Lugar de romería y visitas de devotos, el templo posee un especial acervo, pero que es muy poco conocido por la inexistencia de documentación

basílica convino con el albañil Juan Francisco Pardo la fábrica de una de las dos capillas laterales, la de san Francisco Javier, en la que se ubicarían las reliquias de santa Felicia con su arca, sobre un ara de altar lo suficientemente grande para permitir también la celebración de la misa. Cimientos, estribos y las partes necesarias para la seguridad serían de piedra. Los 140 ducados que importó la fábrica procedían de varias limosnas. Esta capilla se dotó posteriormente, entre 1749 y 1750, de cúpula y linterna por Francisco de Múzquiz, obra apro-

bada por Manuel de Olóriz. La extracción de piedra del término de Aldaba dio lugar a un pleito entre los vecinos de Labiano y el conde de Javier, que autorizó las obras como patrono del edificio.

Poco más tarde y en aras a dar uniformidad al conjunto, el maestro de obras de Estella, Juan Ángel Igaregui, autor del remate de la torre de Andosilla y de la casa vicarial de Javier, se hizo cargo de la capilla simétrica a la de san Francisco Javier, para lo cual trajo ladrillos y tejas de Pamplona y adquirió diversos materiales, entre ellos algunas

maderas a José Coral, del que trataremos más tarde. El importe de las obras alcanzó 1.385 reales. En esa cantidad se incluyó la construcción del pórtico y la cubierta del lugar en “que reventó la mula que traía a la santa, porque amenazaba ruina”.

La documentación de siglos pasados siempre insiste en que las limosnas recogidas en el santuario se invertían en el sostenimiento de las beatas que allí vivían, el culto, limpieza y ornato. Si se producían déficits, los suplían los condes de su caudal privado.

### Una pintura a modo de wundervita

Frente a la puerta de entrada, cuelga una pintura con el tema del martirio de Felicia a manos de su hermano Guillén y otras viñetas alrededor con los pasajes más señeros del relato legendario, con largos textos explicativos. El marco de la pintura data del segundo cuarto del siglo XVII y el lienzo actual, muy repintado, es muy popular. Su realización es posterior a 1841, ya que se menciona la “provincia de Navarra y partido judicial de Aoiz”. Es posible que hubiese un original anterior que se rehizo completamente a mediados del siglo XIX. El contenido de sus inscripciones se ha divulgado en los novenarios de la santa desde fines del siglo XIX. Por su forma podemos imaginar la composición en un pliego de cordel en el que un ciego o un marchante explica la leyenda al dictado de imágenes y textos, invitando a los oyentes a pedir a la santa protección contra los dolores de cabeza y “en accidentes habituales, especialmente en tumores fríos o lamparones”, tal y como recogen algunos impresos.

Se trata, por tanto, de una wundervita o vida maravillosa y admirable, siguiendo modelos grabados de otros santos, popularizados desde fines del siglo XVI. Las pequeñas escenas narradas son ocho. En un lado contemplamos la despedida de los hermanos de sus